

IGLESIA DEL ANTIGUO COLEGIO DE SAN HERMENEGILDO, DE SEVILLA

Informe presentado por el Ponente Excmo. Sr. D. Fernando Labrada y leído en la sesión celebrada por la Comisión Central de Monumentos el día 9 de junio de 1958.

La iglesia del antiguo Colegio de San Hermenegildo, de Sevilla, situada en el arranque de la calle de Jesús del Gran Poder y haciendo esquina a la de Cortes, se ofrece a la vista desde un amplio sector de la plaza del Duque, destacando en aquel castizo centro sevillano, lleno de movimiento y de color, el admirable equilibrio, nobles proporciones y armoniosa distribución de los elementos de su fachada. La composición de su interior reúne idénticas cualidades de sobriedad, ponderación y elegancia.

Perteneció al Colegio de Jesuitas de San Hermenegildo, debiendo fijarse su construcción entre 1580 y 1590, fecha en que se terminó la del Colegio; aunque las ricas yaserías de su bóveda elíptica corresponden a bien entrado el siglo XVII.

Se ha venido atribuyendo su traza a Herrera el Viejo, sin más fundamento que las relaciones del famoso pintor con los Jesuitas y el haber pintado para el altar mayor el cuadro, de grandes dimensiones, «La apoteosis de San Hermenegildo»; pero sólo podría atribuírsele (y con las mayores reservas, por supuesto) el dibujo de la decoración de la bóveda.

La importancia extraordinaria de esta iglesia, aparte los méritos señalados, radica en ser de planta elíptica, ejemplar único en Sevilla, y en el influjo que ejerció a lo largo del siglo XVII, inspirando algunas construcciones que copiaron su planta, entre las que pueden citarse el Colegio de la Inmaculada, proyectado por el escultor Pedro Roldán, y los planos que dibujó en 1700 para la iglesia del Salvador, en Carmona, el maestro N. Figueroa.

Es evidente que la iglesia de San Hermenegildo produjo sensación entre los contemporáneos a su construcción. Francisco Pacheco, en su *Libro de retratos*, al hacer la biografía del P. Juan de Pineda, refiere que fué uno de los más destacados rectores del Colegio y a quien se debía «la fábrica del nuevo templo, digno de admiración. Y este juicio, emitido por el erudito pintor sevillano hace tres siglos y medio, sigue mereciéndolo en nuestros días.